

Yo depongo la vengala
De oro, en señal de que tomo
Sobre mí de ambos la causa,
Dándoos á los dos por buenos
Caballeros, la ira es tanta,
Que no os deteneis? Prendedlos.
Señor.....

Alm. Señor.....
Marq. Señor.....
Carl. Basta, basta!

Y á tales padrinos pueden
Agradecer, que no haga
Mas demostracion. — A entrambos
Desenlazad las celadas,
Y daos las manos de amigos;
Porque, habiendo visto cuanta
Es vuestra bizarría, quiero
No me haga á otras lides falta
Mas generosas.

Pedr. Si vos
Me haceis, señor, honra tanta,.....
Ger. Si vos me haceis tanto honor,.....
Pedr. Que de mí os sirvais en altas
Empresas,.....

Ger. Que me empleeis
En las facciones mas arduas,.....
Pedr. Nada que desear me queda.
Ger. No me queda que hacer nada.
Alm. Pues siendo, señor, así,
Que emplear á los dos tratas
En tu servicio, porque
De algo á Don Pedro le valga
Haber sido su padrino,
Te suplico, que le hagás
De la alcaldía merced
De Alarcon.

Carl. Está ya dada
Á una dama, de su Alcaide
Hija.

Alm. Bien puedes á él darla,
Puesto que el dársela á él,
No es quitársela á esa dama. —
Ve, Gines, y di á Violante,
Que venga á echarse á las plantas
Del Rey, que está concedida
Ya la merced, y aprobada
La persona de Don Pedro. —
Para esto solo nombrarla [Vase Gines.
Pude, para hacerla vuestra.

Pedr. Sois quien sois.
Marq. La misma instancia
De honrar á mi abijado, pide,
Que á él otra merced le hagás.

Carl. Qué es?
Marq. Oir á otra dama, que,
Hablándome esta mañana,
Sabiendo soy su padrino,
Á fin de que embarazara
El desafio, por ser
Tarde, mandé retirarla,
Y quiero que ahora la oigas,
Para que nunca la fama
De Don Gerónimo quede
Dudosa, en si á su palabra
Faltó, ó no. — Á llamarla ve,
Gonzalo. [Vase Gonzalo.

Salen VIOLANTE, FLORA y GINES.

Viol. Aunque disonancia

Haga introducirse ahora
En un campo de batalla
Una muger, algo debe
Suplirse en alegría tanta,
Como, besando tu mano,
Ver, despues que su honor salva,
Vivo á Don Pedro.

Salen SERAFINA, BENITO, GILA y GONZALO.

Ser. Con esa
Disculpa llegué á tus plantas,
Y tambien para que sepa
El mundo, que nunca en falta
Don Gerónimo incurrió;
Que este villano, que estaba
Escondido, vió el suceso.

Ben. Es verdad; pero la causa
Fue Gila.

Gil. Ay pobre honor mio!
Que he de quedar por liviana
Delante del mismo Rey,
Si no me caso.

Ben. Pues daca
Esa mano.

Gil. Vesla ahí.
Ger. Serafina, ¿con qué paga
Te podré satisfacer,
Que la duda, que quedaba
Siempre en pie contra mi honor
Sospechosa, me restauras?
Sino con que tuyo siempre
Tu mano merezca. — Ingrata [aparte.
Violante, véngueme el ver
Que haya quien me estima.

Seraf. Haga [aparte.
La necesidad virtud;
Yo soy la felice.

Alm. Dadla [á D. Pedro.
Vos á Violante.

Los dos. Qué dicha!
Gin. ¿Luego la Doña fulana
Violante es? ¿Que mi ama era
Aun antes de ser mi ama?

Flor. ¿Tan tonto es, que ahora cae
En ello?

Gin. Y aun á mas pasa mi
Tontería.

Flor. Á qué mas?
Gin. Á que, pues todos se casan,
Me quiero casar contigo.

Flor. Tontería es; pero vaya.
Carl. Condestable!

Cond. Gran señor?

Carl. Escribase luego al Papa
Paulo Tercero, que hoy
Goza la sede, una carta,
En que humilde le suplique,
Que esta bárbara tirana
Ley del duelo, que quedó
De gentiles heredada
En mi reinado, prohiba
En el Concilio que hoy trata
Celebrar en Trento, siendo,
Si en este duelo se acaban
Los duelos de España, este
El postrer duelo de España.

Todos. De cuyas faltas pedimos
Perdon á esas reales plantas.

XXXVIII.

ECO Y NARCISO.

PERSONAS.

NARCISO.	BATO, villano.	LIBIA, zagala.
FEBO } SILVIO } ANTEO }	Eco LIRIOPE } LAURA } NISE }	SIRENE, villana. Música. Acompañamiento.
SILENO, pastor viejo.	pastores galanes.	zagalas.

JORNADA I.

*Descúbrese el teatro, que será de bosque, y sale
por un lado SILVIO.*

Silv. Alto monte de Arcadia, que eminente
Al cielo empinas la elevada frente,
Cuya grande eminencia tanto sube,
Que empieza monte, y se remata nube,
Siendo de tu copete y de tus huellas
La alfombra rosas, y el dosel estrellas;.....

Por el otro lado sale FEBO.

Feb. Bella selva de Arcadia, que florida
Siempre estás de matices guarnecida,
Sin que á tu pompa, á todas horas verde,
El Diciembre, ni el Julio se le acuerde,
Siendo el Mayo corona de tu esfera,
Y tu edad todo el año primavera;.....

Silv. Pájaros, que en el aire fugitivos,
Sois matizados ramilletes vivos,
Y, añadiendo colores á colores,
En los árboles sois parleras flores;.....

Feb. Ganados, que en el monte divididos
Música sois de esquilas y balidos,
Y en la margen de aquese arroyo breve
Cándidos trozos de cuajada nieve;.....

Silv. Á pediros albricias mi alegría
Viene de las venturas deste día;
Pues Eco, en él zagala la mas bella,
Que vió la luz de la mayor estrella,
De humana da floridos desengaños,
Un círculo cumpliendo de sus años.
Feb. Pésames viene á daros mi tristeza
De que la rara y singular belleza
De Eco, desengañada de que ha sido
Inmortal, hoy un círculo ha cumplido
De sus años; que, aunque de dichas llenos,
Cada año mas es una gracia menos.

Sale BATO por otro lado.

Bat. Selvas de Arcadia, bello excelso monte,
Ganados y aves pues deste horizonte,
Á pediros albricias he venido,
Y á daros hoy un pésame cumplido;
Las albricias, porque Eco á la florida
Fiesta hoy de sus años nos convida,
Y con su vanidad hacer promete

Á todos un opiparo banquete;
Y el pésame, porque (dolor extraño!)
Otro no nos hará desde aqui á un año.
Feb. O Febo!
Silv. O Bato!

Bat. ¿Tú mismo á tí te nombras, mentecato?
Feb. ¿Pues si no hay quien me nombre,
Qué he de hacer? Y el estilo no os asombre;
Que el tiempo está tan necio é importuno,
Que es menester honrarse cada uno.

Feb. Silvio, pues dónde bueno?
Silv. De gusto vengo y de alborozo lleno
Á esta hermosa cabaña,
Que, dos veces pagiza, el sol la baña.

Feb. Yo tambien á ella vengo,
Y de verte á tí en ella zelos tengo;
Que ya mi amor está desengañado
De que vives de Eco enamorado.

Silv. ¡O qué temprano, cielos,
Antes que con mi amor, dí con mis zelos!
Bat. ¡Qué falsos, con esfuerzos semejantes,
Estan unos con otros los amantes!
Feb. Por qué lo dices?

Bat. Aunque yo quisiera
Decirlo, no pudiera;
Porque toda esta música, este ruido,
Dice, que Eco ha salido
De todos los zagales festejada.

Silv. Daréla el parabien con voz turbada,
Hasta que hablen mas claro mis desvelos.
Feb. ¿Quién vió en villano amor tan nobles zelos?

*Salen los Músicos cantando y bailando, SILENO,
ANTEO, NISE, SIRENE y ECO detras.*

Mus. Á los años felices de Eco,
Divina y hermosa deidad de las selvas,
Feliz los señale el Mayo con flores,
Ufano los cuente el sol con estrellas.

Silv. Eco hermosa, en quien cifró
La sabia naturaleza
La mas singular belleza,
Que jamas la Arcadia vió,
El círculo, que cumplió
La aurora en tus luces bellas,
Tanto mejores, que en ellas
Unos y otros resplandores.....

Ély Mus. Feliz los señale, etc.

Feb. Tu florida primavera

El invierno ignore frío,
Ardiente ignore el estío,
Porque dure lisonjera
En su verdor, de manera
Que de la muerte las huellas
No truequen sus rosas bellas,
Sino sus claros albores.....

Él y Mus. Feliz los señale, etc.

Bat. Mi lengua no te aconseja
Vivir tanto; que es error;
Pues morir moza es mejor,
Que no llegar á ser vieja.
Y así las edades deja;
Que en pasándosete aquella
De la hermosura mas bella
Los matices y colores.....

Él y Mus. Feliz los señale, etc.

Eco. Estoy muy agradecida
Al festejo que me haceis;
Y para que me mandeis,
Solo estimaré esa vida
En la canción repetida;
Pero quejarme tambien
Debo á este tiempo, de quien
Con extremos mas extraños,
En la fiesta de mis años,
No me ha dado el parabien.

Ant. Si es que lo dices por mí,
Yo soy rústico pastor;
Nunca hablar supe en amor;
Luchar con las fieras sí.
Y ya que he callado aquí,
En tu nombre al monte iré;
Cuanto cazare traeré;
Y así, con accion mas alta,
Lo que en palabras me falta,
En obras te lo diré.

Silv. Si por mí tambien ha sido,
Eco, la queja que has dado,
No extrañes, que mi cuidado
Me tenga tan suspendido.
Años tambien han cumplido
Hoy mis mayores enojos;
Y así en rendidos despojos
No te ofrecen mis agravios
Las lisonjas de los labios,
Sino el llanto de los ojos.
Doce años ha que faltó
Lirtope, mi hija bella,
Destos valles, y que della
No tuve noticia yo.
Hoy los cumple; y así no
Admires ver en mis daños
Sentimientos tan extraños,
Pues el día (suerte dura!)
Que cumple años tu hermosura,
Cumple mi desdicha años.

Bat. Hoy no es de lágrimas día.
Sir. No nos quite la extrañeza
De tu notable tristeza
Nuestra comun alegría.
Nis. Vuelva la dulce armonía
Á poblar los vientos.
Eco. Hoy
Al templo ofrecida estoy
De Júpiter, que en lo oculto
Yace deste monte inculto;
Pues acompañada voy
De todos, cumplirlo quiero
Ahora; que mal pudiera
Sola yo, sin que temiera
El horrible monstruo fiero,
Que en él se esconde.

Feb. Aunque infiero

Cuanto es grave pesadumbre
Querer penetrar la cumbre
Donde ese templo se asienta,
Pues su fábrica opulenta
Al sol escala su lumbre,
Vamos; que, yendo contigo,
La dificultad mayor
Hará fácil el amor.

Silv. Y yo lo mismo te digo.

Bat. Yo no; que á ir no me obligo
Adonde un monstruo encantado
Muevas gentes y ganado
Tantas veces asombró.

Sir. Vuelva la música, y no
Quede pastor en el prado,
Que no vaya.

Sil. Yo tambien
Llegar hasta el templo quiero,
Por si en él piedad espero.

Nis. Pues prosiga el parabien.

Feb. ¡Ay Eco divina, quien
Obligara tu rigor!

Silv. ¡Quien lograra tu favor!

Eco. ¡Quien querida no se viera!

Sil. ¡Quien su llanto divirtiera!

Bat. ¡Quien no tuviera temores!

Mus. Á los años felices de Eco,
Divina y hermosa deidad de las selvas,
Feliz los señale el Mayo con flores,
Ufano los cuente el sol con estrellas. [*Vanse.*]

*Salen NARCISO vestido de pieles, y LIRÍOPE
deteniéndole, vestida de pieles, con arco
y flechas.*

Lir. No has de pasar de aquí.

Narc. ¿Cómo

Quieres tú que me detenga,
Si esos pájaros que escucho,
Forman tan extraña y nueva
Música para mi oído,
Que arrebatado me llevan
Tras sus acentos? Jamas
Voces escuché tan tiernas,
Aunque escuché tantas veces
Las aves, que al sol despiertan.

Lir. Esas voces que has oído,
Y que tú ser aves piensas,
No lo son.

Narc. Pues qué son, madre?

Lir. No conviene que lo sepas;
Porque los hados han puesto
Tu mayor peligro en ellas.

Narc. ¿Qué peligro, si el mayor
Será no escucharlas? Deja
Que las siga, sepa quien
Tan suavemente alienta
Los acentos de su voz,
Diciendo en cláusulas tiernas:

Él y Mus. Á los años felices de Eco,
Divina y hermosa deidad de las selvas,.....

Lir. Naturalmente llevado
Del afecto, los remeda.

Narc. y mus. Feliz los señale el Mayo con flores,
Ufano los cuente el sol con estrellas.

Lir. ¿Que en tantos años no haya
Quien á discurrir se atreva
Esta intrincada espesura,
Y hoy con tal música vengan!

Narc. Permíteme, madre mía,
Que los siga.

Lir. Tente!

Narc. ¿Que cómo he de detenerme,
Oyendo que á decir vuelvan :.....?

Él y mus. Feliz los señale el Mayo con flores,
Ufano los cuente el sol con estrellas.

Lir. ¿Ya no sabes que no puedes
Llegar mas, que hasta esta peña,
Que es pardo cancel, que encubre
Los umbrales desta cueva,
Donde vivimos los dos?

¿Pues cómo romper intentas
Los fueros de mi precepto,
Las leyes de mi obediencia?

Narc. Como aquella novedad
Me ha dado, madre, licencia,
No para que intente solo
Quebrantarlas y romperlas,
Mas para que intente hablarte
Mas claro. Escúchame atenta.

Yo, desde aqueste peñasco,
Que es raya donde me ordenas
Que pueda llegar, he visto
De la gran naturaleza
Varios efectos. Un día
Sobre aquella parda sierra
Ví una ave, que es sin duda
De todas las otras reina,
Segun lo ufana que vive,
Y segun lo alto que vuela.

Esta sobre un verde nido
Hecho de pajas y yerbas,
Unos polluelos tenia,
Á quien con su boca mesma
Mantenia, en cuanto estaban
Desnudos de pluma. Apenas
Vestidos los vió, y con alas,
Cuando, las piedades vueltas
En rigores, los echó
Del nido, para que fuera
Del discurso de su vida
La necesidad maestra.

Entre aquellos dos peñascos
(Aun allí dura la quiebra)
Una leona criaba
Sobre pieles de otras fieras
Unos cachorros, á quien,
Desangrada su fiera
Por los pechos, mantenía,
Hasta que, cobrando fuerzas,
Los arrojó de sí misma,
tratándolos con soberbia,
Para que ellos conociesen
Lo que les daba en herencia.

Pues si una fiera y una ave
Del lecho y el nido echan
Á sus hijos, para que ellos
Á vivir sin madre aprendan,
¿Por qué tú, viéndome ya
Con las alas, que en mí engendra
El discurso, y con el brio,
Que mi juventud ostenta,
No me despidas de tí?

¿No me has contado tú mesma,
Que hay mas mundo, que estos montes?
¿Mas casas, que aquesta cueva?
¿Mas gente, que aquestos brutos?
¿Mas poblacion, que estas selvas?
¿Pues por qué, madre, me quitas
La libertad, y me niegas
Don, que á sus hijos conceden
Una ave y una fiera,
Patrimonio, que da el cielo
Al que ha nacido en la tierra?

Lir. De que discurras, Narciso,
Hoy tan resuelto, me pesa,
Porque me obligas á darte
Desas dudas la respuesta.

Yo lo haré, pero no ahora;
Que antes que el sol se oscurezca,
Á cazar que comas quiero
Salir; en dando la vuelta,
Los peligros te diré,
Que amenazan tu belleza,
Y las causas, porque así
Te he criado; que, pues llegas
Á tener ya entendimiento,
Tú sabrás guardarte dellas.
Solo lo que ahora mi voz
Con mis lágrimas te ruegan,
Es, que no salgas de aquí,
Hasta que yo á verte vuelva.

Narc. Yo te lo ofrezco con una
Condicion, y es, que no venga
Otra vez á mis oídos
Aquella voz lisonjera
Que escuché, porque será
Mucho no irme tras ella,
Si otra vez á decir vuelve
Con voz tan suave y tierna:

Él y Mus. Á los años felices de Eco, etc.

[*Vase Narciso.*]

Lir. Llegó el día que temí,
Pues ya declarar es fuerza
Á Narciso los sucesos
De mi vida y de su estrella.
Dioses, dad ventura hoy
Á las puntas de mis flechas;
Que nunca mas me importó
Dar presto al albergue vuelta.

[*Entra por una parte.*]

Sale ANTEO por otra parte con venablo.

Ant. Solo un día, que ha querido
Cazar con mas diligencia
El deseo, no ha encontrado
Alguna caza; aunque sea
Penetrando las entrañas
Desta confusa maleza,
Que tarde ó nunca ha sentido
De humanas plantas la huella,
No he de volver al lugar,
Sin llevar alguna presa,
Que la pueda dar á Eco,
Pues vine en su nombre.

[*Vuelve á salir LIRÍOPE.*]

Lir. Apenas
Tímido conejo hoy corre,
Cobarde perdiz hoy vuela;
Nunca viene mas despacio,
Que cuando se busca apriesa
La caza.

Ant. Entre aquellas ramas
Ruido he sentido.

Lir. Entre aquellas
Hojas rumor he escuchado.

Ant. En cualquier cosa que sea
La cuchilla he de dejar
Deste venablo sangrienta.

Lir. En lo que fuere he de ver
Manchado el hierro á mis flechas.
Pero un hombre es, ay de mí! —
No dispares; tente, espera!

Ant. Bien ha sido menester
Oír, que pronuncia tu lengua
Voz humana, para que
La accion al brazo suspenda.

Lir. Y bien menester ha sido
El mirarte con las señas
De hombre, para que el impulso
Afloje al arco la cuerda.

Ant. Humano monstruo, quién eres?

Lir. Soy una ignorada fiera
Destos montes. Y así, antes
Que aquí mas noticia tengas
De mí, vuélvete; porque,
Si dar otro paso intentas,
Desde mi aljaba á tu pecho
Verás volar las saetas
Tan veloces, que ellas solas
Se embaracen á sí mismas.

Ant. Si las señas no me mienten,
Conocido he por tus señas,
Que eres el prodigio, á quien
Esta comarca tiembla.
Y así, aunque dos muertes juntas,
Aquí mi rezelo tema,
La una de tus arpones,
La otra de tu extrañeza,
He de atropellarlas ambas;
Porque ya no solo intenta
Mi admiracion apurar
Quien, extraño monstruo, seas,
Pero llevarte conmigo;
Que á una zagala hice ofrenda
De lo que hoy cace en el monte,
Y será notable empresa
El ofrecerte á sus plantas,
Y el asegurar la tierra.

Lir. No desesperado intentes
Tan grande accion, pues arriesgas
Tu vida.

Ant. Ya no es posible
Dejar de intentarlo.

Lir. Piensa
Antes á lo que te atreves.

Ant. No hay cosa á que no me atreva
Ya.

Lir. Pues será á tanto riesgo,
Como el de morir.

Ant. Qué esperas?
Dispara.

Lir. Sí haré. Mas cielos!
Con la sobrada violencia
Que alentar el tiro quise,
Al arco rompí la cuerda.

Ant. Sin duda, que yo consiga
Esta victoria, desean
Los Dioses.

Lir. Pues si has vencido
Mis desdichas, no mis fuerzas.
Mil pedazos te haré antes,
Que segunda vez me venzas.

Ant. [Luchando los dos.]
Mal sabes quien es el joven
Que te lidia; que, aunque fueras
Leona destas montañas,
Humillara tu soberbia.

Lir. ¡Ay, infelice de mí!
Ya que á tu valor sujeta
Estoy, no me lleves sola;
Que lleve conmigo deja
La otra mitad de mi vida. —
Narciso!

Ant. Los labios cierra;
No llames á quien te ampare;
Porque, sin que te defiendan,
He de lograr esta dicha.

Lir. Narciso!
Calle tu lengua.

Ant. [Vanse los dos luchando.]
Sale NARCISO.

Narc. La voz de mi madre he oido,
Que tristemente se queja,

Llamándome. Si ella misma
Que no salga de la cueva
Me manda, cómo me llama?

[Da voces Liriope lejos.]

Lir. Narciso, á Dios; que me ausentan
De tí mis hados.

Narc. Qué escucho!
¿Pues cómo, madre, me dejas,
Diciéndome desde lejos,
Sin que yo donde estás sepa,
Que los hados te han dispuesto
Hacer de mi amor ausencia?
¿El dia que te esperaban
Mi alma y vida mas contentas,
Porque esperaban saber
Quien soy, y como me niegas
La libertad, solamente
Vuelven tus voces, y aun esas
No cabales, pues el viento
La mitad me usurpa dellas?

Lir. [dent.] Narciso, á Dios!

Narc. Ay de mí!
¿Qué he de hacer sin tí en aquestas
Montañas solo, ignorando
Quien soy y que modo tengan
De vivir los hombres, pues
Nada, sino á hablar, me enseñas?
Y aun eso te perdonara
Ahora, porque no tuvieran
En su abono las desdichas
El consuelo de las quejas.
Mi bien, mi madre, señora,
Vuelve, vuelve á mí; no seas
Tan ingrata, que me dejes
Á vivir entre estas peñas,
Compañero de sus troncos,
De sus brutos y sus fieras.
¿Qué enojo te he dado yo,
Para que desta manera
Huyas de mí? ¿no he vivido
Siempre atento á tu obediencia?
¿Sé yo mas de lo que tú,
Madre, has querido que sepa?
¿Pues para qué me castigas
Con tan extraña sentencia?
Ay de mí! qué haré? La voz
Hacia allí se oyó; tras ella
Iré; que no dudo, que
Mis lágrimas la detengan.
Ea, adelantaos, suspiros,
Decid, que ya el llanto llega;
Que le aguarde un breve instante
Que solo va á enternecerla.
Mas ay triste! que no sé,
Si acierta el discurso ú yerra
En la eleccion de mis pasos;
Que, como es la vez primera,
Que de la cueva he salido,
No sé, si yerra ó si acierta.
Dioses, mis plantas guiad;
Cielos, socorred mis penas;
Sol, alumbrá mis sentidos;
Inclinad mi arbitrio, estrellas;
Fieras, doleos de mí;
Aves, repetid mis quejas;
Montañas, dadme salida;
Troncos, decidme la senda;
Pues á un infeliz, á quien
Su misma madre le deja,
Justo será que le amparen
Dioses, cielos, sol, estrellas,
Fieras, pájaros, montañas,
Troncos, peñascos y selvas.

[Vase.]

Múdase el teatro, teniendo en el foro la puerta
del templo, y salen primero FERRO y SILVIO asi-
dos de una cinta, y Eco deteniéndolos; luego
LAURA, SIRENE, LIBIA, SILENO
y los Músicos.

Feb. Antes perderé la vida,
Que dé la cinta.

Eco. Mirad
Que estoy yo aquí.

Silv. Tu beldad
Me perdona, y no me impida
El quedar con el liston,
Ya que, habiéndose caido
De tu cabello, yo he sido
El que en aquella ocasion
Le llegó á alzar el primero.

Feb. Amor nunca en sus favores
Gradúa los acreedores;
Y aunque llegase postrero,
Le he de llevar.

Bat. ¿No advertis,.....

Feb. Qué?

Bat. Que es muy civil contienda
Por un liston, que en la tienda
Á veinte maravedis
Vale la vara, luchar?

Sil. Si los dos habeis culpado,
Que mi prolijo cuidado
Hoy me acuerde mi pesar,
Diciéndome, que no es dia
De lágrimas el que veis,
¿Cómo convertir quereis
En tristeza la alegría
Con que del templo volvemos?

Silv. Como en cualquiera ocasion
Los zelos disculpas son
Aun de mayores extremos.

Eco. Oidme á mí, sin que tengais
Mas contienda, ni porfia.
Si el liston, por prenda mia,
Tanto los dos estimais,
Advertid, que no merece
Hasta ahora esa estimacion,
Pues no es favor un liston,
Que el viento acaso os ofrece,
De mi cabello volado;
Que, aunque yo no entiendo nada
De amor, la ocasion tomada
Ha de ser, y el favor dado.
Y así, hasta que yo le dé,
No le tengais por favor;
Volvérmele á mí es mejor;
Que yo despues le daré
De mi mano á quien quisiere,
Que con mi gusto le tenga.

Feb. Aunque mi temor prevenga,
Que nunca esta dicha espere,
El liston te restituyo.

Sil. Yo tambien, aunque no creo,
Que jamas vuelva el deseo
Á verse con favor tuyo.

Bat. Si habértele vuelto aquí
Es para que tú le des
Al mas galan, venga pues;
Que claro es, que es para mí.
Tú el mas galan?

Sil. Por qué no?
¿Qué me falta para sello,
Sino que caigan en ello
Hoy los demas como yo?

Silv. Ya que á tí restituido
Ese iris de colores,
Que con tantos resplandores

Lisonja del viento ha sido,
Habemos los dos, te pido,
Que cumpla tu beldad rara
Hoy su palabra. Declara
Para cual de los dos es,
Como ofreciste.

Feb. No des
Igual sentencia, y repara,
Que, si yo te le volví,
Por obedecerte fue
Solamente, y no porque
Merecerle presumí
Jamás; y siendo esto así,
Que no le des, te prevengo;
Que á ser tan infeliz vengo
En amar y padecer,
Que aun temo, que he de perder
La esperanza, que no tengo.
Yo tampoco la he tenido;
Que el haber yo deseado
Ver mi dolor declarado,
Mas desconfianza ha sido;
Que, si á una duda rendido
Tengo de morir, que acuda
Es mejor mi fe desnuda
De su desengaño al daño,
Por morir del desengaño,
Si he de morir de la duda.
Duda ó desengaño infiero
Hoy precisos; y pues no
Es posible tener yo
La ventura que no espero,
Vivir hoy dudoso quiero,
Antes que desengañado;
Pues en mi infeliz estado
Es lance menos penoso
El ser en duda dichoso,
Que de cierto desdichado.

Silv. Poco ama aquel que, en su engaño
Consolado, de su dama
No ama el favor.

Feb. Menos ama
Quien no teme un desengaño.

Silv. La duda es dolor extraño.

Feb. Ese quiero padecer.

Silv. Querer dudar, no es querer.

Feb. Querer saber, no es amar.

Silv. Pues yo no quiero dudar.

Feb. Pues yo no quiero saber.

Eco. Vos que me declare, y vos
Que calle solicitais;
Y yo en la duda en que estais
He de igualar á los dos.
Deme pues el ciego Dios
Industria para que aquí
Hable y calle; solo así
El callar y hablar se infiere.
El liston daré al que hiciere
Mayor fineza por mí.

Feb. Yo acepto la condicion;
Y solamente pudiera
Ser esa la que pusiera
Alas á mi presuncion.
Fúndolo en esta razon:
El merecer no está en mí,
Y en mí está el servir; y así
Puedo esperanza tener,
Pues no está en mí el merecer,
Y el hacer finezas sí.

Silv. Yo la condicion no aceto;
Porque, si tan feliz fuera,
Que hacer finezas pudiera,
No las guardara á este efeto.
Nada un amor, que es perfeto,

[Dánselo.]

Bat. Si habértele vuelto aquí
Es para que tú le des
Al mas galan, venga pues;
Que claro es, que es para mí.
Tú el mas galan?

Sil. Por qué no?
¿Qué me falta para sello,
Sino que caigan en ello
Hoy los demas como yo?

Silv. Ya que á tí restituido
Ese iris de colores,
Que con tantos resplandores

Reservó. Siendo esto así,
Bien la condicion temí,
Pues mi corazón constante
No podrá hacer adelante
Mas de lo que ha hecho hasta aquí.

Sale ANTEO con LIRIOPE.

Ant. Eco hermosa, á quien el cielo
Dotó de tantos favores,
Bellas zagalas, pastores,
Honor del Arcadio suelo,
Vivid, vivid sin rezelo
De aquel monstruo, que con tantas
Penas os asombró, cuantas
Veces le visteis, pues ya
Humilde y rendido está
Besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
Y en el monte le encontré.
No es la admiracion de que
Os le haya traído aquí;
No el verle cubierto así
De cabello, no el andar
Es lo que os ha de admirar,
Sino el oírle hablar; que tiene
Nuestra humana voz, que viene
Á hacerle mas singular.
Preguntadle, hablad con él;
Que á todo os responderá.

Eco. Si hablar sabes, dínos ya,
¿Quién eres, monstruo cruel?

Feb. Respóndanos tu horror fiel,
Cuanto su esclavitud siente.

Silv. ¿De qué especie diferente
Eres?

Silv. Sabes donde estás?

Lir. Pues no puedo callar mas,
Escuchadme atentamente:
Yo, pastores de la Arcadia,
No soy, como presumis,
Monstruo irracional; que soy
Una muger infeliz;
Si bien no ha sido el engaño
Muy notable, si advertis
Que solo para ser monstruo
De la fortuna nací.
Estos valles, que estan siempre
De un matiz y otro matiz
Llenos, porque en todo el año
No saben mas que el Abril,
Fueron mi primera cuna.
Pluguiese á ese azul viril,
Que tumba y no cuna hubiesen
Sido entonces para mí.
Jóven mi hermosura apenas
Empezaba á descubrir
En mis primeras auroras
Algun agrado gentil,
Cuando á descubrir tambien
Empezó, (esto permitid
Que diga) que no vió el sol
Una hermosura feliz.
Zéfiro, un galan mancebo,
Hijo del viento sutil,
Por el nombre, que su padre
Debió de llamarse así,
Me vió en el prado una tarde,
Y enamorado de mí,
Á entender me dió su amor
Cortesmente, á que el carmin
Respondió de mis mejillas,
Parlero no, mudo sí.
Desde allí mi sombra fue,
Y yo su luz desde allí,

Pues no hice mas que abrasar,
Y él no hizo mas que seguir.
¿O cuantas veces, o cuantas
Dar á los vientos le ví
Suspiros de ciento en ciento,
Lágrimas de mil en mil,
Sin que el buril, ni la lima
Del porfiar, ni el asistir,
Pudiesen labrar mi pecho,
Porque era diamante en fin
Defendido aun de las mellas
De la lima y del buril!
Desesperado su amor
De no poder conseguir
Mi amor, y desesperado
De padecer y sentir,
Una tarde, que al ejido
Apacentando salí
Una manada de blancos
Corderillos, que entre sí
Retozando celebraban
La libertad del redil,
Á mí Zéfiro llegó,
Y abrazándose de mí,
Bien como al muro la hiedra,
Bien como al olmo la vid,
Dijo: lo que no han podido
Rendimientos conseguir,
Consíganlo las violencias.
Y en este instante (ay de mí!)
El zéfiro arrebató
Á los dos con tan sutil
Movimiento, que á las nubes
Volar sin alas me ví;
Que, como era padre suyo,
Por no mirarle morir
De amor, le prestó sus alas.
¿Mirad qué piedad tan vil!
¿Quién vió contienda de amor
Tan nueva? Pues bien así
Volábamos los dos, como
La temerosa perdiz
En las garras del azor,
La garza en las del neblí.
Viéndome desvanecer,
Al solicitar medir
La distancia de la tierra,
Los ojos cerré, y me así
Al traidor hijo del viento.
¿Ha, qué abrazo es tan ruin
El que la necesidad
Hace dar, y no sentir!
Desta suerte pues conmigo
Llegó el velero adalid
Del aire á esa cumbre altiva,
Á quien todo ese turquí
Globo con su peso está
Agoviando la cerviz.
Hay en sus duras entrañas
Una obscura cueva; aquí
De los piélagos vacíos
El humano bergantín
Tomó puerto, á quien salió
Un anciano á recibir.
Despues os diré quien era,
Porque ahora es fuerza decir,
Que, honestando la traicion
Con la disculpa civil
De amor, que aun el enojar
Es en nosotras servir,
Llegó..... entendedlo vosotros,
Y á mi vergüenza suplid
Cosas, que, para saberse,
No se han menester oír.

¿Quién creará, que tan extraño
Principio de amor su fin
Tan cerca tuviese, que
Su nacer fue su morir?
Todos lo creed; que apenas
Coronada de jazmin
Salió otra aurora, no sé
Si á llorar, ó si á reír,
Cuando, ausente de mis brazos,
Mas á Zéfiro no ví.
¿Qué hay que fiar del que finge,
Si el que ama procede así?
En poder de aquel anciano
Caduco quedé. Ahora oid
Con mas atencion, porque
Empieza otro caso aquí
No menos extraño. Este
Tiresias era, el sutil
Mágico, que tantas veces
Habreis oído decir,
Que asombraba con su ciencia
Á los Dioses, pues así
Á ese encuadrado libro
De once hojas de zafir
Le leia los secretos,
Que muchas veces le ví
Los futuros contingentes
Anunciar y prevenir.
¿Cuantas veces eclipsó
Al sol, puesto en su zenit?
¿Y cuantas resplandecer
Le hizo desde su nadir?
¿Cuantas á la blanca luna
La vistió de carmesí?
¿Y cuantas á las estrellas
Las vistió el oro de ofir?
Porque se quiso igualar
Á Júpiter, él allí
Ciego y preso le tenia.
Consideradme ahora á mí
Presa allí, y ciega tambien,
Aborreciendo el vivir,
Y las lástimas vereis,
Con que mis penas sentí.
Sola una utilidad pudo
Mi soledad adquirir,
Que fue, saber los sucesos,
Que de su ciencia aprendí,
Principalmente en las causas
Naturales, á quien fui
Mas inclinada. No hay piedra,
Flor, yerba, ni hoja, que en fin
Su naturaleza niegue.....
Pero esto no es para aquí.
Un dia pues aquel caduco
Esqueleto me habló así:
Yo he hallado por mis estudios,
Que ya el término cumplí
De mis alientos. Hoy es
Cuando tengo de morir.
No tengo que te dejar,
O compañera gentil
De mis fortunas, sino es
Lo que te voy á decir.
En cinta estás; un garzon
Bellísimo has de parir;
Una voz y una hermosura
Solicitarán su fin,
Amando y aborreciendo;
Guárdale de ver y oír.
Yo, viendo del vaticinio
Ya los anuncios cumplir
En el parto y la belleza,
Todo lo demas temí.

Y así, sin querer jamas
De aquella cueva salir,
Asegurando á Narciso
De sus peligros, viví,
Criándole, sin que llegase
A saber, ni á discurrir
Mas de lo que quise yo
Que él alcanzase, y en fin,
Sin que otra persona viese
Humana, sino es á mí.
Esta es la causa porque,
Viéndome tal vez huir
Por el monte los pastores,
Escándalo suyo fui.
Mas ya que ha querido el cielo
Mis secretos descubrir,
Rendida de aqueste jóven,
Todos conmigo venid
Por mi hijo, pues es fuerza
Ya entre vosotros vivir;
Fuera de que ya el discurso
Suyo le empieza á afligir,
Y no dudo, que su pena
Le acabe al verse sin mí.
Y para que me creais
Todo cuanto os repetí,
Por si oísteis alguna vez
Mi suceso referir,
Y hay alguno entre vosotros,
Que ahora se acuerde de mí,
Yo, que en los inquietos mares
De la fortuna corrí
Tan graves tormentas; yo,
Que al nunca mudo clarín
De la fama voladora
Tantos asuntos la dí;
Yo, que al teatro del mundo
Cómica tragedia fui;
Yo, ejemplo del padecer;
Yo, epilogo del sentir;
Yo, cifra del suspirar,
Del llorar y del gemir,
La hija soy de Sileno,
Liriope la infeliz.

Sil. ¡Ay hija del alma mia!
Deja que una vez y mil
Tu cuello enlace; yo soy
Sileno; y pues merecí
Á la que muerta lloré
Viva abrazar, ver y oír,
Venga la muerte, pues ya
No tengo mas que vivir.

Lir. Humilde á tus pies estoy,
Aunque la vergüenza aquí
Me embaraza mucha parte
Del contento que hay en mí.

Eco. Los brazos albricias sean
De suceso tan feliz.

Feb. Aquí mas dice el callar,
Que el decir puede decir.

Sil. Con bien, Liriope, vuelvas
Á esta campaña gentil.

Bat. Yo, hasta veros desollada
Del pellejo que vestis,
Aun no me atrevo á abrazaros.

Ant. Dichoso mil veces fui,
Pues traer tanta alegría
Pude al valle conseguir.

Lir. Mayor será, cuando todos
Veais mi hijo, en quien sutil
Esmeró naturaleza
Sus perfecciones. Venid
Conmigo á la cueva, donde
Me espera; hallareis allí

Bruto el mas bello diamante,
Y tosco el mejor rubí.
Sil. Guía, Liriope mia.
Eco. Todos habemos de ir
Juntos.
Feb. ¿Quién se quedará,
Sin ver deste acaso el fin?
Bat. Yo; que si no hay que fiar
De una muger mansa, di,
¿Qué habrá que fiar de aquesta
Tan montaraz y cerril?
Silv. Vamos todos.
Todos. Vamos todos.
Lir. Vamos; mis pasos seguid. —
Narciso, no te entristezca
Mi ausencia; ya voy por tí.

JORNADA II.

*Salen LIRIOPE, SILENO, ECO, FEBO, ANTEO,
BATO, SIRENE y todos los demas que acua-
baron la primera Jornada.*

Lir. Mil veces infeliz fui.
Feb. Oye.
Sil. Aguarda.
Eco. Escucha.
Silv. Espera.
Nis. Mira.
Ant. Advierte.
Sir. Considera.
Lir. No hay consuelo para mí,
Habiéndome sucedido
Una desdicha tan nueva,
Pues Narciso de la cueva
Falta. Jamas ha salido
Della, sino solo hoy,
Y ya su muerte rezelo. —
Narciso! Narciso! — Al cielo
En vano estas voces doy;
Sin duda el haber tardado
Tanto en venir aquí yo,
De la cueva le sacó.
Ant. No te aflijas; que, pues él
En este monte ha de estar,
Yo te le sabré buscar.
Tod. Todos iremos.
Lir. Cruel
Fortuna ha sido la mia. —
Narciso! — Yo estoy mortal!
Sil. Ay Dioses! ¿cuándo cabal
Sucederá una alegría?
Silv. Discurriendo el monte vamos,
Llamándole, pues será
Cierto el responder.
Lir. No hará;
Porque, si así le buscamos,
Él, que nunca gente vió,
Mas es fuerza que se esconda,
Que no á las voces responda.
Mas oíd lo que pensó
Mi ingenio. Para que venga
Buscándonos, ha de haber
Una industria.
Todos. Qué ha de ser?
Lir. No hay cosa que con él tenga
Mas fuerza para atraelle,
Que oír música; y siendo así,
Divididos desde aquí,
Cantando, para movelle,

Todos id.
Feb. Con Laura esta
Falda al monte correré.
Silv. Y yo con Sirene iré,
Penetrando esa floresta.
Ant. Yo con Libia hasta la cumbre
Dese monte he de subir.
Sil. Yo con Eco he de medir
Su mas alta pesadumbre.
Bat. Y yo con Nise tambien
He de entrar á ese jaral;
Y si cantásemos mal,
Por Eco ahullaremos bien.
Lir. Yo sin ley y sin aviso
Por todas partes iré.
Cada uno cante lo que
Sepa. — Narciso! Narciso!
Laur. [cant.] Pues del monte la falda
Tocó á mis voces,
Diganme de Narciso
Fuentes y flores.
Nis. [cant.] Pues á mí de la selva
Tocó lo alegre,
De Narciso me digan
Flores y fuentes.
Sir. [cant.] Pues le tocó á mi acento
Medir la cumbre,
Diganme de Narciso
Sombras y luces.
Eco. [cant.] Y pues á mi afecto
Los riscos tocan,
De Narciso me digan
Luces y sombras.
Laur. Á la falda!
Nis. Á la selva!
Sir. Á la cumbre!
Eco. Al risco!
Lir. Oiga á todos y todas
Decir:
Ella, mus. y tod. Narciso!
¿Á la falda, á la selva,
Á la cumbre, al risco!

[Vanse.]

Sale NARCISO.

Narc. Aunque la suave voz
De mi madre me parece
Que oigo, sombra es que me ofrece
Sin cuerpo el aire veloz,
Pues hallarla no he podido,
Por mas que al monte he bajado.
Ya el aliento me ha faltado,
Aqui moriré rendido
Al cansancio, aunque no es
Él, lo que mas me fatiga,
Sino la sed. Y así siga
De aquella agua el ruido, pues
Para darme alivio,
Diciendo corre:.....

Dentro la Música.

Laur. [cant.] Diganme de Narciso
Fuentes y flores.
Narc. ¿Pero qué voz es esta,
Que me suspende?
Nis. [cant.] Diganme de Narciso
Flores y fuentes.
Narc. ¿Cómo ya en dos partes
Quiere que escuche?
Sir. [cant.] De Narciso me digan
Sombras y luces.
Narc. Y aun en tres, supuesto,
Que dice estotra:
Eco. [cant.] Diganme de Narciso
Luces y sombras.

Narc. Por seguir á todas,
Ninguna sigo.
Todos. ¡Á la falda, á la selva,
Á la cumbre, al risco!
Lir. Oiga á todos, y todas
Decir:.....
Ella, mus. y tod. Narciso!
Narc. ¿Cómo, si á mí me llamas,
Sonoras hermosas voces,
Volveis huyendo veloces,
Y no solo no le dais
Un alivio á mi sentido,
Mas trocándole en agravio,
Me embarazais el del labio
Por irme tras del oído?
Y pues de vosotras mal
Puedo percibir las señas,
El ruido, que entre estas peñas,
No menos dulce, el cristal
Hace, su aliento me dé,
Siendo la primer vez esta,
Que afan el llegar me cuesta
Al agua; pues no dejé
Nunca la cueva, hasta hoy,
Donde un alcornoque era
Taza menos lisonjera,
Que la que mirando estoy
Guarnecida de yerbas
Y ramos, donde.....
Laur. [cant.] Diganme de Narciso
Fuentes y flores.
Narc. Mas la voz á pararme
Diciendo vuelve:.....
Nis. [cant.] De Narciso me digan
Flores y fuentes.
Narc. ¿Si es que á mí me buscas,
Por qué me huyes?
Sir. [cant.] Diganme de Narciso
Sombras y luces.
Narc. ¿Puesto que no me alivias,
Por qué me estorbas?
Eco [cant.] Diganme de Narciso
Luces y sombras.
Lir. Repitiendo á un tiempo
Tonos distintos,
Oiga á todos y todas
Decir:.....
Ella, mus. y tod. Narciso!
Narc. Pues á todos escucho
Y á nadie veo,
Vuelvo al agua. ¿Mas cómo,
Si oigo este acento?
Laur. [cant.] Es el engaño traidor,
Y el desengaño leal;
El uno dolor sin mal,
Y el otro mal sin dolor.
Narc. Solo aquella voz pudiera
Ser rémora de un sediento.
Seguir quiero de su acento
La música lisonjera.
Nis. [cant.] Si acaso mis desvarios
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser míos.
Narc. Pero mas cerca esta suena,
Aunque una y otra me encanta,
Y aquella tan dulce canta,
Mas estotra me enajena
De mí mismo; porque tiene
Mas agrado y mas dulzura,
Por esta verde espesura
El buscarla me conviene.
Sir. [cant.] Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.
Narc. En lo alto de aquellas peñas
Otra dulce voz sonó,
Que nuevamente borró
De las pasadas las señas.
Eco [cant.] Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento;
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.
Narc. Válgame el cielo! Esta sí
Que es reina de todas ellas;
Que, aunque por dulces y bellas
Juzgué las que hasta ahora oí,
Con mas fuerza ha suspendido
Esta, con mayor empeño.
¡Qué hermoso será su dueño,
Pues vence por el oído
Dos afectos, que en rigor
Son con fuerza desigual!.....
Laur. [cant.] El uno dolor sin mal,
Y el otro mal sin dolor.
Narc. Voz, que, postrando mis brios,
Mis males creces mortales.....
Nis. [cant.] La lástima de ser males
Quite el horror de ser míos.
Narc. No quisiera ver rendida
La vida á tanto sentir.....
Sir. [cant.] Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.
Narc. Lo que siento mal me obligo
Á que lo diga mi aliento.....
Eco [cant.] Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.
Narc. En mil partes divididos
Mis cuidados son despojos
Del viento. Ved algo, ojos,
Ó no escuchéis tanto, oídos.
*Vuelve á cantar cada una su copla, y sale
Eco.*
Eco. Hacia aquesta parte yo
He de penetrar lo ameno
Destas intrincadas breñas,
Una y otra vez diciendo:
[cant.] Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento; etc.
Narc. Pájaro destas montañas,
Que con suaves acentos
Tan sonoramente eres
Dulce confusion del viento,
Si entre el oído y el labio
Dudoso, absorto y suspenso
Me ví, sin saber quien es
Mi mas poderoso afecto,
Pues al oír el cristal,
Que me llamaba sediento,
Sediento tambien me llama
El aire que á beber vuelvo:
¿Cómo de una sed y otra
Tanto has trocado el afecto,
Que, en vez que labios y oídos
Beban agua y aire, has hecho,
Que beban fuego los ojos,
Y tan venenoso fuego,
Que, para explicarle, es fuerza
Pensar, que en tu estilo mesmo!.....
Él y Eco [cant.] Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento?
Eco. Bruto diamante, que, mal
Pulido dese grosero
Tosco trage, brillar dejás
El alma, que ocultas dentro,
No menos suspensa yo

- Quedé al mirarte, supuesto
Que absorta, helada y confusa,
Solo á responderte acierto
Con lo mismo que cantaba:
[cant.] Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.
- Narc.** Parecidas, segun eso,
Son nuestras dos suspensiones;
Tanto, que los dos diremos,
Tú, por si á mí me respondes,
Yo, por si á tí me parezco:
[cant. los dos.] Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento.
- Narc.** Quién eres?
Eco. Una muger.
Narc. La segunda eres, que veo;
Y aun la primera pudiera
Decir, pues, á lo que entiendo,
No era muger para mí
La primera que ví, puesto
Que en mi pecho no encendió
Nunca tan activo fuego,
Como tu voz y tu vista
Han encendido en mi pecho.
Eco. ¿Adónde vas por aquí?
A solo buscarte vengo;
Y con desear hallarte,
Estimara, á lo que entiendo,
No haberte hallado; porque
Hoy en tí mas, que hallo, pierdo.
- Narc.** Conociasme?
Eco. Yo no.
Narc. ¿Pues cómo en este desierto,
A quien no conoces, buscas?
¿Úsase en el mundo eso
De que busquen las mugeres
A quien no conocen?
Eco. Presto
La causa, que me ha traído,
Sabrás.
- Narc.** Dila pues.
Eco. Sileno!
Narc. ¿A quién llamas? qué pretendes?
Eco. Febo! Bato! Silvio! Anteo!
Narc. Tú quieres matarme, como
Si ya no me hubieras muerto
Eco. Sirene! Liriope! Nise!
Venid todos á este puesto;
Que ya he hallado á Narciso.
- Salen todos.*
- Silv.** Llamado de tu voz vengo.
Ant. De tu voz vengo traído.
Sil. Alas me ha dado tu acento.
Feb. Aquí Eco hermosa llamaba.
Ba. y Sil. Pues todos llegan, lleguemos.
Narc. ¿Tanta gente hay en el mundo?
Lir. Felice yo que te veo.
Narc. ¿Pues cómo, madre, á buscarme
Vienes con todos aquestos?
Sil. Pedazos del corazon,
Dadme los brazos.
- Narc.** Teneos;
Y si me ha de abrazar alguien,
Sea aquella que estoy viendo.
Quien es, me di, y lo que intentas,
Madre; porque estoy suspenso,
Tan notables diferencias
De rostros y trages viendo.
Lir. Despacio sabrás tu historia.
Sil. Dices bien; que ahora no es tiempo
De detenernos aquí.
Juntos al valle bajemos;
Allá mudarás de trage,
- Y oirás todos tus sucesos,
Hermoso Narciso mio.
Feb. Perdonad mi atrevimiento,
Sileno, y dadme licencia
Para dar al zagalejo,
Mientras vos le haceis vestido,
Un pellico, que por nuevo
Irá con mejor disculpa.
Sil. La merced os agradezco.
Feb. Yo me adelanto á enviarle. —
Y desocupado desto, [aparte.
Amor, intenta finezas
Que hacer por tu hermoso dueño. [Vase.
Silv. Dadme lecciones de como [aparte.
Obliguen un desden, deseos. [Vase.
Sil. Dichoso yo, que he vivido,
Hasta haber mirado esto. [Vase.
Ant. Dicha he tenido en ser yo
Deste acaso el instrumento. [Vase.
Lir. Sigue, Narciso, mis pasos;
Que ya no es patria el desierto. [Vase.
Narc. Muchas cosas he admirado;
Pero una sola me ha muerto. [Vase.
Eco. Mas que segun son las penas, [aparte.
Que dentro del alma siento,
Vienen á ser nueva historia
Del mundo Narciso y Eco. [Vase.
Bat. Ha Sirene!
Sir. ¿Qué me quieres?
Bat. Algo es lo que te quiero,
Para que sepas en algo
El mal gusto que yo tengo.
Sir. Peor le tuviera yo,
Si te quisiera á tí.
Bat. Niego;
Que, cada cosa en su tanto,
Todo es malo, y nada es bueno.
Pero esto aparte; entre tanto
Que á nuestros amos siguiendo
Vamos, ¿tú no me dirás
Una verdad?
Sir. Yo la ofrezco.
Bat. No la cumplirás; que no
Estás enseñada á hacerlo.
Pero vaya. Yo, Sirene,
Soy muy grande majadero.
Sir. Grandísimo!
Bat. Voto al sol,
Que ahora he caído en ello,
Desde que está viendo cosas,
Que son cosas que está viendo,
Sin entenderlas, Sirene.
Sir. ¿Qué cosas?
Bat. ¿Pues hay suceso
Tan extraño, como haberse
Hallado hoy mi amo Sileno
Una hija suya salvaja,
Con un salvagito nieta,
Y haberme de ir yo agora
Á casa á vivir con ellos?
Sir. ¿Pues eso qué importa? di.
Bat. Tú no sabes, segun eso,
Lo que es tratar con salvages.
Sir. Bato, no lo son aquestos,
Sino una muger y un hombre.
Bat. Esos, á lo que yo entiendo,
Son los peores salvages,
La vez que llegan á serlo.
Sir. ¿Pues has visto tú en tu vida
Garzon mas hermoso y bello,
Que Narciso?
Bat. Ya estarás
Caprichosa; mas no es nuevo
Agradarse de salvages

- Las mugeres.
Sir. ¿O mal fuego
En tu lengua! ¿Qué muger
Se ha llegado á agradar dellos?
Bat. ¿Qué muger? Todas aquestas,
Que iré, Sirene, diciendo:
Muger hay, que se enamora
De un disciplinante, viendo,
Que es tan gran salvage, que
Á sí mismo se da recio.
Muger hay, que se enamora
De un volatin, atendiendo,
Que es tan gran salvage, que
Anda en aire, habiendo suelo.
Muger hay, que se enamora
De un toreador, advirtiendo,
Que es tan gran salvage, que anda
Con el toro en galanteos.
Muger hay, que se enamora
De un danzante, conociendo,
Que es tan gran salvage, que
Se muele á compas los huesos.
Muger hay, que se enamora
De uno que esgrime, sabiendo,
Que es tan gran salvage, que
Pone sus ojos á riesgo.
Muger hay, que se enamora.....
Sir. Tente; que saber no quiero
Mas.
Bat. Pues ahora empezaba.
Sir. Divertidos en efecto
Con tus locuras, al valle
Hemos llegado.
Bat. Y habiendo [Mirando adentro.
Dejado en casa á los dos,
Se va el acompañamiento.
Sir. Cada uno á su ganado
Querrá acudir.
Bat. Sino es Febo,
Que á la soledad se vuelve.
- Sale FEBBO.*
- Feb.** Sirene, á buscarte vengo.
Sir. ¿En qué puedo yo servirte?
Bat. Yo, por no estorbar, me ausento,
Y tambien por ir á ver,
Qué hacen los huéspedes nuevos. [Vase.
Feb. Pues nadie, Sirene, ignora
En el valle la firmeza,
Con que la rara belleza
De Eco mi atencion adora,
No habré menester ahora
Repetirla; y pues aqui
Estabas, cuando (ay de mí!)
Un favor depositó
Para una fineza, yo
Le intento ganar por tí.
Sirene, supuesto que eres
Hoy tú la zagala á quien
Eco ha querido mas bien,
Y en su gracia te prefieres,
Si dar vida á un muerto quieres,
Procura saber en qué
Mas agradarla podré;
Que las finezas no son
De mayor estimacion
Por grandes, Sirene, que
Por la ocasion en que llegan.
Sir. No tienes que decir mas;
Cuanto yo sepa verás
Que mis labios no te niegan.
Feb. Eso mis ansias te ruegan.
Sir. Ya te digo que lo haré,
Y nada te callaré. [Vase.
- Feb.** ¿Quién mayor tormento alcanza,
Que el que ama sin esperanza
Á una hermosura sin fe?
Apenas el invierno helado y cano
Este monte de nieves encanece,
Cuando la primavera le florece,
Y el que helado se vió, se mira ufano.
Pasa la primavera, y el verano
Los rigores del sol sufre y padece.
Llega el fértil otoño, y enriquece
El monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto á la mudanza;
De un día y otro día los engaños
Cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
Un monte, que, á faltarle la esperanza,
Ya se rindiera al peso de los años. [Vase.
- Salen LIRIOPE y NARCISO.*
- Lir.** Has estado atento?
Narc. Sí;
Y todo cuanto me has dicho
En la memoria lo tengo
Y en el corazon escrito.
Y para que lo conozcas,
El haber, madre, nacido
En los montes, y el haber
Criádome con tal retiro,
Todo para en que yo tengo
En las estrellas previsto,
Que una voz y una hermosura
Con dos efectos distintos,
Amando y aborreciendo,
Son mis mayores peligros.
Lir. Pues haz por guardarte dellos,
Considerando, Narciso,.....
- Narc.** ¿Qué?
Lir. Que tú solo no mas
Podrás guardarte á tí mismo.
Narc. De todo advertido ya,
Licencia, madre, te pido,
Para ir á ver por el valle
Lo que otras veces he visto.
Sepa yo de los pastores
Los diversos ejercicios,
El modo de apacentar
Los ganados, el estilo
De las labranzas del campo.
Y ya que libre me miro,
Débales algo á los ojos
Hoy mi natural instinto;
Que no todas las noticias
Deber tengo á los oidos.
Lir. Aunque con algun temor,
La licencia te permito;
Mas, porque no vayas solo,
Quiero que vaya contigo
Un criado de mi padre,
Que te informe y te dé aviso
De todo. — Bato!
- Sale BATO.*
- Bat.** Señora?
Lir. Hoy de tu despejo fio
Mi temor. Narciso quiere
Ir á ver todo el ejido,
Y conocer los pastores
De aqueste valle vecinos.
Llévale por ahí, y dél
No te apartes. Advertido [aparte á él.
Escucha, Bato, lo que
Á solas aqui te digo:

No le dejes con alguna
Zagala hablar.

Bat. No me obligo
Á eso solo; porque es
Muy desapacible oficio
El de estorbador, y yo
A lo contrario me inclino
Mas; que en fin es hacer gusto,
Y muero por ser bien quisto.

Lir. Tú harás lo que yo te encargo. —
¡Mejorad, Dioses divinos,
Del hado las amenazas!

Bat. Buena comision ha sido
La que tu madre me ha dado.
¿Quién en el mundo habrá visto,
Que sean ayos los Batos?

Narc. Ea, vamos, Bato amigo,
Discurriendo todo el valle.

Bat. Escurramos.

Narc. ¿Qué edificio
Es aquel?

Bat. Aquel? Un tempro
De Apolo eminente y rico.

Narc. Es muy justo que los Dioses
Tengan lugar mas altivo;
Que aun en lo material deben
Ser al hombre preferidos.
No te sabré decir cuanto
El haber mirado estimo
El edificio dorado
Entre los demas pajizos.

Dentro ANTEO.

Ant. Yo os pondré en paz, voto al sol,
Si la honda me descieño.

Narc. Qué es aquello?

Bat. Estan lidiando
Alli dos fuertes novillos
De Anteo, y él los aparta
Con la honda y con el silbo.

Narc. Quién es Anteo?

Bat. Un zagal
El mas valiente que ha habido
En toda la Arcadia.

Narc. ¿Y qué es
Ser valiente?

Bat. Haberlo él dicho.

Narc. ¿Cuyo ha sido aquel rebaño?

Bat. Si has de matarme, Narciso,
Á pescudas, ¿no es mejor
Tomar aqueste cochillo
Y degollarme con él,
Que con el de palo?

Narc. Digo,
Que no preguntaré mas.
¿Cuyo aquel rebaño ha sido,
Que dese monte á ese valle
Desciende en tan excesivo
Número, que tras sí trae
Descabellados los riscos?

Bat. De Febo, que es el pastor
Mas discreto y entendido
Que tiene toda la Arcadia.

Narc. ¿Y en qué, dime, ha consistido
El ser entendido un hombre?

Bat. En dar otros en decirlo;
Porque una misma razon
Dicha de dos, ya se ha visto
Ser en el uno agudeza,
Y en el otro desatino.

Narc. ¿Y aquel ganado, que llega
Amenazándole al rio,
Que ha de agotar su corriente?

Bat. ¿Quién me ha juntado contigo?

De Silvio, que es el pastor
Mas galan.

Narc. ¿Y en qué ha caido
Ser galan?

Bat. En parecerlo,
Siendo al uso talle y brio.

Narc. ¿Pues hay usos en los talles?

Bat. Sí. Yo me acuerdo haber visto
Usarse un año á los pechos,
Y otro año á los tobillos.
Y esto no es mucho; que en fin
Consistia en los vestidos.
Mas en las caras me acuerdo
El tener usos distintos
Las mugeres.

Narc. ¿En las caras,
Que naturaleza hizo,
Uso?

Bat. Un tiempo que se dieron
En usar ojos dormidos,
No habia hermosura despierta,
Y todo era mirar bizco.
Usáronse ojos rasgados
Luego, y dieron en abrirlos
Tanto, que de temerosos
Se hicieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces
Era de lo mas valido,
Y andaban por esas calles
Todas los labios fruncidos.
Dieron en usarse grandes,
Y en aquel instante mismo
Se desplegaron las bocas,
Y dejando lo jarifo
De lo pequeño, pusieron
Su perfeccion en lo limpio
De lo grande, hasta enseñar
Dientes, muelas y colmillos.

Dentro Eco.

Eco [cant.] Pues el sol y el aire
Turban mi color,
Hácelo de envidia
El aire y el sol.

Narc. ¿Quién es esta, que un rebaño
Trae de blancos corderillos,
Dando á entender, que se dejan
Apacentar los arminos?

Bat. Esta es Eco, la mas bella
Zagala, que el sol ha visto.

Narc. ¿Qué será, que, al verla yo,
Pierdo todos mis sentidos;
Y este pesar que me hace,
Se le agradezco y estimo,
Dejándome engañar dél,
Creyendo que es regocijo?

Bat. ¡Á la hé, que esos extremos
De amor son! De resistirlos
Trata al principio, porque
Solo podrás al principio.

Eco [cant.] Pues el sol y el aire
Turban mi color,
Hácelo de envidia
El aire y el sol.

Narc. Si una voz y una hermosura
Me amenazan con castigo,
De su hermosura y su voz
Huyamos, Bato.

Salen Eco y SIRENE.

Eco. Narciso!

Narc. Hermosa zagala?

Eco. Mucho
Verte en este traje estimo.

¿Cómo te parece el valle?
¿No es mas ameno este sitio,
Que el monte donde naciste?

Narc. Si en él tu belleza admiro,
No solo mejor que el monte,
Mejor será que el Elisio.
Mas quédate á Dios.

Eco. ¿Por qué
Te vas tan presto?

Narc. Imagino,
Que me importa el ausentarme.

Eco. Cómo?

Narc. Como habiendo sido
Una voz y una hermosura
Mis dos mayores peligros,
Y concurriendo en tí entrambos,
El huir de tí es preciso;
Que es un encanto tu voz,
Y tu hermosura un hechizo.

Bat. Criarse quiere el mochacho.

Eco. Sirene, qué es lo que miro?
¿Zagal hay, que, al darle yo
Ocasión (tiemblo al decirlo)
De hablar conmigo, se ausenta,
Huyendo de hablar conmigo?
Y aun no extraño tanto, no,
Que él pueda (pierdo el sentido)
Consigo acabarlo, como
El que yo no haya podido
Conmigo, al ver que se ausente,
Acabar de no sentirlo.
¿Yo, que la mas celebrada
Pastora soy, que ha tenido
La Arcadia; yo, que de tantos
Idolatrada me he visto,
Al desaire de un rapaz
Tan grosero, como lindo,
Tantas vanidades prostro,
Tantas altiveces rindo,
Que confiese que lo siento?
Mas ay de mí! qué me aflijo?
Que ninguna siente mas
Los desaires, que la hizo
La libre condicion de uno,
Que quien ufana ha rendido
La esclava pasion de todos;
Porque en efecto es preciso,
Que todo estilo se extrañe,
Cuando es extraño el estilo.

Sir. No desá manera sientas
Un acaso sucedido
Tan acaso.

Eco. Si supieses
Lo que siente el pecho mio,
Ay Sirene! no culparas
Estos extremos que has visto.
Desde el instante que ví
La hermosura de Narciso,
Vivo, juzgando que muero,
Muero, juzgando que vivo.

Salen por los dos lados SILVIO y FEBO.

Feb. Qué escucho, cielos? tú quejas?

Silv. Tú extremos? Cielos, qué miro!

Feb. Tú llanto?

Silv. Tú sentimiento?

Feb. Tú lágrimas?

Silv. Tú suspiros?

Eco. Esto solo me faltaba.

Silv. Mirando que tus divinos
Ojos mas perlas congelan,
Que de la aurora el rocío,
Al cielo pediré albricias.

Feb. Yo, al ver, que en dos bellos kilos

De aljófara hoy se desata
Todo el campo del Olimpo,
El pésame daré al cielo.

Silv. Alegre á tu voz me rindo,
Porque este apacible llanto
Con sus ternezas me ha dicho,
Que sabe sentir tu pecho.

Feb. Triste hoy á tus pies me humillo,
Porque me ha dicho este llanto,
Que hay algo que hayas sentido.

Eco. ¡O qué mal contento, amor,
Eres, pues que no ha podido
Despicarte de un amado,
Tener dos aborrecidos!

Silv. Si en el desear, o Febo,
Hacer finezas compito
Con tu amor, en esta accion
Mas Eco á mí me ha debido.
De qué suerte?

*[Vase. Feb. Desta suerte. —
[Vase. Silv.]*

Eco. Oye, pues es tuyo el juicio. *[á Eco.]*
Por disimular mis penas, *[aparte.]*
Habré por fuerza de oirlo.

Silv. Tan rara es, tan peregrina
De Eco la belleza ufana,
Que, no creyéndola humana,
La adoré como divina.
Hoy pues, que al llanto se inclina,
Mayor esperanza alcanza
Mi amor: luego en confianza
Tal debe mi pensamiento
Estimar su sentimiento,
Pues dél nace mi esperanza.

Feb. Yo, desde el punto que ví
Á Eco, siempre la adoré
Como divina; y aunque
Llorar ahora la ví,
Humana no la creí;
Con que persuadirme intento,
Que siente mi atrevimiento,
Porque á ser divina alcanza:
Luego debe mi esperanza
Morir de su sentimiento.

Silv. Suceder en el amor,
Lo que en un enfermo, suele;
Que ninguno dél se duele,
Si no sabe que es dolor:
Luego sentir fuera error
El verla sentir aqui;
Pues viendo que siente asi,
Podrá mas piadosamente
Obligarla lo que siente,
Á que se duela de mí.

Feb. Que solo se compadece,
El que padece un dolor,
Concedo; y asi mi amor
Del suyo se compadece.
Si á tí su dolor te ofrece
Alivio, porque de tí
Se duela, yo al revés fui;
Pues es mas justo, que yo
Me duela della, que no
Que ella se duela de mí.

Silv. Si yo remediar pudiera
Con mi dolor su dolor,
El no hacerlo fuera error.

Feb. Yo de cualquiera manera
Sentir su dolor quisiera.

Silv. Hacer, no es contra decoro,
Dél conveniencia.

Feb. Eso ignoro.
¿Qué mayor inadvertencia,
Que el hacer yo conveniencia
Del dolor de lo que adoro?